

SOTERRAMIENTO: INVERSIÓN CLAVE PARA EL DESARROLLO DIGITAL

Señora directora:

En Chile hemos aprendido, a veces a la fuerza, que la infraestructura crítica no puede depender de un enmarañado de cables aéreos. La Ley Chao Cables, que acaba de entrar en vigencia, es un paso imposterizable, pero su éxito exige coordinación público-privada para sumar voluntades, ordenar inversiones y enfrentar costos y desafíos técnicos. En esta línea, la articulación entre Cámara Chilena de Infraestructura Digital (Idicam) y la asociación de municipios marca un hito: consolida un eje de cooperación entre Estado, gobiernos locales y empresas.

El debate sobre soterrar cables no es nuevo. A inicios del siglo XX, bajo los gobiernos de Germán Riesco y Ramón Barros Luco, ya se discutía la necesidad de canalizar el tendido telefónico y eléctrico que saturaba las ciudades. Los argumentos eran claros: seguridad y continuidad de los servicios, junto con la protección del entorno urbano frente a una contaminación visual que afectaba la arquitectura y la habitabilidad. El problema, en definitiva, lleva más de un siglo pendiente.

Soterrar cables es costoso y complejo, requiere coordinar obras civiles, replantear la planificación urbana y asumir fuertes inversiones. Sin embargo, los benefi-

cios superan con creces los obstáculos: calles ordenadas, fachadas recuperadas, mayor resistencia frente a eventos climáticos extremos y, sobre todo, el reconocimiento del cableado como infraestructura crítica de telecomunicaciones.

Chile necesita pensar su infraestructura digital como un cimiento estratégico para el desarrollo, no como un añadido incómodo en los postes de la ciudad. El soterramiento no es un lujo estético, es una condición para un país que busca modernizarse, integrarse y prepararse para los desafíos del siglo XXI.

Luciano Ahumada

*Director de la Escuela de Informática y
Telecomunicaciones
Universidad Diego Portales*